

TUCAN  6+

Amistades secretas

AGUSTÍN FERNÁNDEZ PAZ

Ilustraciones de Marta Altés



edebé



Amistades secretas

Agustín Fernández Paz

Amistades secretas

Ilustraciones: Marta Altés



edebé

Título original: *Amizades secretas*
© Agustín Fernández Paz, 2015
© Ilustraciones: Marta Altés, 2015

© Ed. Cast.: edebé, 2015
Paseo de San Juan Bosco 62
08017 Barcelona
www.edebe.com

Atención al cliente 902 44 44 41
contacta@edebe.net

Directora de la colección: Reina Duarte
Editora de Literatura Infantil: Elena Valencia
Traducción: Isabel Soto
Diseño de las cubiertas: César Farrés

Primera edición, febrero 2015

ISBN 978-84-683-1592-8
Depósito Legal: B.
Impreso en España
Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

Índice

1. Una familia de ratones7
2. Cuidado con los gatos...
 ¡y las personas!13
3. Ojos Grandes descubre el mundo 19
4. La nueva casa de Beatriz 25
5. ¡Alarma en la madriguera!..... 35
6. Guerra a los ratones 43
7. Un encuentro en la cocina49
8. Una ayuda inesperada 53
9. Amistades secretas 61

1

Una familia de ratones

Cuando Ojos Grandes nació, ni ella ni los otros dos ratoncitos de la camada podían ver nada de lo que había a su alrededor. Solo eran unas diminutas bolas de color rosado, incapaces de abrir los ojos, que pasaban las horas durmiendo y únicamente se despertaban para buscar con ansia el alimento que les proporcionaba su madre.



Sus padres tardaron algunas semanas en ponerles nombre, pues las tres crías parecían iguales y no había manera de distinguirlas. Pero en cuanto el cuerpo se les cubrió de pelo y crecieron lo suficiente para moverse por su propio pie, los padres decidieron que había llegado el momento de llamar a cada uno de un modo diferente.

—¿Has visto qué pedazo de cola tiene este hijo nuestro? —comentó el padre, señalando al ratoncito que tenía más cerca—. ¡Casi hace por dos la de los otros! ¿Qué te parece si le llamamos Rabilargo?

—¡Me parece un acierto! ¡Le va que ni pintado! —exclamó la madre, mientras miraba con ternura a sus tres crías.



Estaban dormidas en la cálida cama confeccionada con papeles roídos en trozos diminutos. La del medio abultaba tanto como las otras dos juntas.

—Y a este tendremos que llamarle Glotón, porque no piensa más que en mamar. ¡Así está de gordo!





—Glotón, me gusta, es perfecto —aprobó el padre—. ¡Ya tienen nombre los roncitos! Ahora solo nos falta decidir cómo llamaremos a nuestra única hija.

En aquel momento, la ratita se despertó y abrió los ojos. Eran grandes y llenos de vida, y miraban a un lado y a otro con curiosidad, como si no quisiera perder detalle del mundo que la rodeaba.

La madre y el padre se miraron y sonrieron. Y, como si los dos hubieran pensado lo mismo, exclamaron a la vez:

—¡Ojos Grandes! ¡No puede haber un nombre mejor!

Y así recibieron su nombre los tres roncitos, que ya tenían mes y medio de vida y estaban en la edad de comenzar a descubrir el mundo que había más allá de su madriguera.

